COSAS DONOSTIARRAS

DEUDA CON UNA MEMORIA

Allí, en el escudo que corona la Casa Consistorial, sobre el andamiaje que rodea la obra heráldica, se halla un hombre trabajando con entusiasmo.

Es un cantero? Es el escultor?

¡NO!

Es un artista, enamorado de la escultura que, llevado por su cariño á su ciudad donostiarra, está dando los últimos golpes en la ornamentación de la fachada del Concejo

Desea terminar con sus propias manos el escudo; desea ese recuerdo.

Y, quién es ese personaje?

Ese señor, es uno de aquí, es el arquitecto que ha interpretado la obra de su compañero

Silvestre Pérez, es el ilustre Pedro Manuel de Ugartemendia.

*
* *

El episodio Ugartemendia con que empezamos estas líneas, lo hemos oído en varias ocasiones.

El pintor firma la tabla ó el lienzo; el literato, el músico, el dibujante, firman al frente de sus trabajos con toda justicia; y un hombre como Ugartemendia, levanta un pueblo de las ruinas, y ese trabajo inmenso, no lleva por ninguna parte el nombre de su autor.

Es imperdonable el proceder de la vecindad de hoy con la memoria de aquel ilustre donostiarra.

El nombre del arquitecto Ugartemendia nadie lo recuerda.

Hoy que San Sebastián representa una ciudad verdaderamente espléndida, merece que en medio de su riqueza, se eleve un detalle en donde se lea el nombre del ilustre Ugartemendia el que después de la hecatombe del año 1813 levantó el trazado de la ciudad, etc.

El trabajo, á la vez, fué penosísimo, tuvo que luchar con distintas entidades, pues no

solamente se quemaron las casas, sino también los documentos justificativos de la propiedad.

El primer director de las obras donostiarras es Ugartemendia; olvidar su memoria es una ingratitud por parte del San Sebastián de hoy.

Un cartapacio de gran carácter se conserva en la Casa Consistorial. En dicha carpeta se guardan los planos detallados referentes al asunto debidos al ilustre arquitecto que recordamos.

Al mismo tiempo ese trabajo, primorosa labor, significa un estudio de elevado amor patrio.

El arquitecto tuvo que levantar líneas con toda conciencia y escrupulosidad, sin que se confundieran los derechos de la propiedad.

El ilustre Pedro M. de Ugartemendia, arquitecto de la R. Academia de San Fernando y director de las obras de reedificación de la ciudad de San Sebastián, después de vencer mil obstáculos, consiguió presentar al pueblo el trazado completo de la ciudad en todos sus detalles.

El cartapacio en cuestión, es un documento innegable para la historia, etc.

* * *

En estos días de tantas cosas grandes, ¿habrá alguien que lea las líneas que exponemos?

Veremos.

Hoy que las obras de esta ciudad han alcalzado tal empuje, cedamos unos momentos de tregua á esa fiebre constructora, y admiremos como se debe, al arquitecto Ugartemendia.

No habrá un concejal, no habrá una persona de significación que inicie una lápida, una columna, etc, al ilustre arquitecto?...

"Calle de Ugartemendia"

Los donostiarras de hoy, lo que menos esperamos saborear, es el rótulo que consignamos.

F. LÓPEZ-ADÁN